

## Antología de la Generación del 27

### Pedro Salinas

#### *35 bujías*

Sí. Cuando quiera yo  
la soltaré. Está presa,  
aquí arriba, invisible.  
Yo la veo en su claro  
castillo de cristal, y la vigilan  
-cien mil lanzas- los rayos  
-cien mil rayos- del sol. Pero de noche,  
cerradas las ventanas  
para que no la vean  
-guiñadoras espías- las estrellas,  
la soltaré. (Apretar un botón.)  
Caerá toda de arriba  
a besarme, a envolverme  
de bendición, de claro, de amor, pura.  
En el cuarto ella y yo no más, amantes  
eternos, ella mi iluminadora  
musa dócil en contra  
de secretos en masa de la noche  
-afuera-  
descifraremos formas leves, signos,  
perseguídos en mares de blancura  
por mí, por ella, artificial princesa,  
amada eléctrica.

#### *Underwood girls*

Quietas, dormidas están,  
las treinta redondas blancas.  
Entre todas  
sostienen el mundo.  
Míralas aquí en su sueño,  
como nubes,  
redondas, blancas y dentro  
destinos de trueno y rayo,  
destinos de lluvia lenta,  
de nieve, de viento, signos.  
Despiértalas,  
con contactos saltarines  
de dedos rápidos, leves,  
como a músicas antiguas.  
Ellas suenan otra música:  
fantasías de metal  
valses duros, al dictado.  
Que se alcen desde siglos  
todas iguales, distintas  
como las olas del mar  
y una gran alma secreta.  
Que se crean que es la carta,

la fórmula como siempre.  
Tú alócate  
bien los dedos, y las  
raptas y las lanzas,  
a las treinta, eternas ninfas  
contra el gran mundo vacío,  
blanco en blanco.  
Por fin a la hazaña pura,  
sin palabras sin sentido,  
ese, zeda, jota, i...

*Para vivir no quiero...*

Para vivir no quiero  
islas, palacios, torres.  
¡Qué alegría más alta:  
vivir en los pronombres!  
Quítate ya los trajes,  
las señas, los retratos;  
yo no te quiero así,  
disfrazada de otra,  
hija siempre de algo.  
Te quiero pura, libre,  
irreductible: tú.  
Sé que cuando te llame  
entre todas las gentes  
del mundo,  
sólo tú serás tú.  
Y cuando me preguntes  
quién es el que te llama,  
el que te quiere suya,  
enterraré los nombres,  
los rótulos, la historia.  
Iré rompiendo todo  
lo que encima me echaron  
desde antes de nacer.  
Y vuelto ya al anónimo  
eterno del desnudo,  
de la piedra, del mundo,  
te diré:  
«Yo te quiero, soy yo».

*Volverse sombra*

Estoy triste esta noche  
porque soy lo que soy, como los árboles  
que esclavizados a su tronco sufren  
tanto a los lados de las carreteras  
por esas pobres vidas  
que podrían matar, si hay algún choque.  
Estoy tan triste porque soy un hombre,

porque el hombre hace daño.  
Y eso solo se sabe  
en las noches de enero como esta  
en que la nieve quita  
todas sus ilusiones al futuro,  
y el mundo ya sin labios  
parece todo blanco, una conciencia,  
que grita fríamente esa luz cruda  
que nos callamos tantos años  
con la complicidad de muchos besos.  
[...]

### **Pilar de Valderrama**

#### *Briznas del hogar*

Estas pequeñas cosas que conmigo han vivido  
íntimamente unidas ¿dónde irán a parar  
el día que yo parta, se desmorone el nido,  
y sus pajas el viento llegue a desparramar?

Los libros que yo quise y leí tantas veces,  
la lámpara que siempre mi trabajo alumbró,  
la simbólica imagen que recibió mis preces,  
la tela caprichosa que mi mano bordó.

El cofre cincelado, el jarrón, la pintura,  
deleites de mis ojos, galas de mi mansión;  
ellos fueron testigos de dolor y ventura;  
del querido hogar mío fueron la ramazón.

Objetos que estuvisteis con mi vida ligados  
y visteis los cambiantes de mi propio sentir,  
descubriendo en los pliegues más hondos y cerrados  
lo que acaso yo misma no supe definir.

Las manos que os recojan, ¿serán como las mías?  
¿Será su tacto suave, como el mío lo fue?  
¿Verán otras pupilas, impasibles y frías,  
algún rastro del alma que en vosotros dejé?

¿Cuál será vuestra suerte cuando me marche lejos...?  
Mis fieles compañeros, ¿qué dueño encontraréis?  
Presos en la nostalgia de los afectos viejos  
acaso arrinconados en un desván seréis.

¿No habrá un ser que descubra que el curso de los años  
algo os fue transmitiendo de aquel que os poseyó?  
¿Que aparecéis a veces con matices extraños  
mezcla de luz y sombra de un alma que pasó...

... y que os legó a su paso algún rasgo, una huella  
donde quedó estampada su personalidad;

una luz indecisa, como de errante estrella,  
que siendo el alma vuestra, es suya en realidad?

No verán nada, nada... ¡pobres objetos míos!  
mi lámpara, mis libros, mi cuadro, mi jarrón...  
seréis pequeñas gotas perdidas en los ríos  
del olvido, que arrastran recuerdo y tradición.

*El jardín de la Fuente  
(Canción triste)*

Hoy he vuelto a mi Jardín  
de la Fuente del Amor,  
que canta y cuenta sin fin  
su dolor...

El mismo banco de piedra  
donde los dos una tarde...  
Se enrosca el alma a la hiedra  
del recuerdo... El pecho arde...

Pero estoy sola -es invierno-  
errando en la tarde fría.  
Siento un escalofrío interno.  
¡No está su mano en la mía!

Dime, Fuente del Amor,  
¿dónde el que mi pecho añora  
se oculta?

...Del surtidor  
el agua, saltando, llora...

Mis ojos están helados.  
Mis ojos miran sin ver,  
¡tan cansados!,  
este frío atardecer

en el Jardín de la Fuente.  
¡Cómo suena su canción  
-canción del Amado ausente-  
dentro de mi corazón!

*Quiero*

Quiero vivir contigo, vivir con tu recuerdo.  
Vivir con tu esperanza, vivir con tu ilusión.  
Con la luz misteriosa que anidaba en tus ojos.  
Con el extraño ritmo de tu extraña canción.

Con la nostalgia inmensa que emanaba de tus versos  
y con la fantasía de tu imaginación  
exuberante, llena de policromía  
de un jardín levantino de nueva floración.

Quiero despierta verte. Quiero verte dormida,  
y estar ante tu imagen en perpetua oración.  
Y quiero, aunque la muerte te llevó de la vida,  
¡llevarte vivo siempre dentro del corazón!

*Soneto contra el soneto*

Componer un soneto, ¿no es acaso  
como ponerle brida al sentimiento?  
Pretender conservar, ¡falaz intento!,  
de la mar las espumas en un vaso.

Es Amor que camina paso a paso  
sin inquietud, sin ansia ni lamento.  
Es imitar el ímpetu del viento  
con abanicos de marfil y raso.

El soneto -ese mundo de artificio-  
es vestir a la Musa de cilicio,  
es argolla que ahoga la canción,  
  
es convertir el arte en simple oficio,  
es no dejarle al vuelo algún resquicio,  
es ponerle candado al corazón.

**Jorge Guillén**

*El manantial*

Mirad bien. ¡Ahora!  
Blancuras en curva  
Triunfalmente una  
-Frescor hacia forma-

Guían su equilibrio  
Por entre el tumulto  
-Pródigo, futuro-  
De un caos ya vivo.

El agua desnuda  
Se desnuda más.  
¡Más, más, más! Carnal,  
Se ahonda, se apura.

¡Más, más! Por fin ¡viva!  
Manantial, doncella:  
Escorzo de piernas,  
Tornasol de guijas.

Y emerge-compacta  
Del río que pudo  
Ser, esbelto y curvo-  
Toda la muchacha.

*Ars vivendi*

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,  
aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,  
y no con el reloj, su marcha lenta  
—nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso  
de excepción— y a esta altura, los setenta,  
mi afán del día no se desalienta,  
a pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.  
Pero mortalidad no es el instante  
que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,  
y mientras haya vida por delante,  
serás mis sucesiones de viviente.

**Juan Larrea**

*Íbamos filmando*

A nuestro paso  
de la selva enmohecida  
a bandadas aventábamos cenizas.

Una madrugada menstrua  
en mis dedos recién míos  
dos palomas botaron sus nidos.

Hoy que tus brazos cantan el viejo leitmotivo  
en el cenit ajado

sobre el mar  
que dispara  
sus ondas  
amargas

Llueve  
Y esos cadáveres  
a lo largo de las calles

Y en el mar vacío  
cuánta gaviota naufraga  
con las alas rebeldes hacia arriba.

**Lucía Sánchez Saornil**

*Madrigal de ausencia*

Novia lejana de la faz de cera,  
dulce adorada de melena rubia,  
añorando tu boca primavera  
sueña el poeta mientras cae la lluvia.

Canta el agua sus arias otoñales...  
dulce nostalgia de tu voz de seda,  
que cantara divinos madrigales,  
bajo el palio triunfal de la arboleda.

Roza una hoja la dolida frente...  
-visión amada de la blanca mano  
que me da su caricia transparente-

Y en un divino espasmo de ansia loca  
me dé un beso la lluvia...beso hermano  
del beso deseado de tu boca.

### **Gerardo Diego**

#### *El ciprés de Silos*

Enhiesto surtidor de sombra y sueño  
que acongojas el cielo con tu lanza.  
Chorro que a las estrellas casi alcanza  
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigo isleño;  
flecha de fe, saeta de esperanza.  
Hoy llegó a ti, riberas de Arlanza  
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi señero, dulce, firme,  
qué ansiedades sentí de diluirme  
y ascender como tú, vuelto en cristales.

Como tú, negra torre de arduos filos,  
ejemplo de delirios verticales,  
mudo ciprés en el fervor de Silos.

#### *Romance del Duero*

Río Duero, río Duero,  
nadie a acompañarte baja;  
nadie se detiene a oír  
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,  
la ciudad vuelve la espalda.  
No quiere ver en tu espejo  
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonrías  
entre tus barbas de plata,  
moliendo con tus romances  
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra

y los álamos de magia  
pasas llevando en tus ondas  
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,  
a la vez quieto y en marcha,  
cantar siempre el mismo verso  
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,  
nadie a estar contigo baja,  
ya nadie quiere atender  
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados  
que preguntan por sus almas  
y siembran en tus espumas  
palabras de amor, palabras.

### **Vicente Aleixandre**

#### *Se querían*

Se querían.  
Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,  
labios saliendo de la noche dura,  
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?  
Se querían en un lecho navío, mitad noche, mitad luz.

Se querían como las flores a las espinas hondas,  
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,  
cuando los rostros giran melancólicamente,  
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.

Se querían de noche, cuando los perros hondos  
laten bajo la tierra y los valles se estiran  
como lomos arcaicos que se sienten repasados:  
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,  
entre las duras piedras cerradas de la noche,  
duradas como los cuerpos helados por las horas,  
duradas como los besos de diente a diente solo.

Se querían de día, playa que va creciendo,  
ondas que por los pies acarician los muslos,  
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...  
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,  
mar altísimo y joven, intimidad extensa,  
soledad de lo vivo, horizontes remotos  
ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,  
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,  
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,  
donde los peces rojos van y vienen sin música.

Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,  
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,  
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,  
metal, música, labio, silencio, vegetal,  
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

*¿Para quién escribo? Me preguntaba el cronista...*

¿Para quién escribo?, me preguntaba el cronista, el periodista o simplemente el curioso.  
No escribo para el señor de la estirada chaqueta, ni para su bigote enfadado, ni siquiera  
para su alzado índice admonitorio entre las tristes ondas de música.

Tampoco para el carroaje, ni para su ocultada señora (entre vidrios, como un rayo frío, el  
brillo de los impertinentes).

Escribo acaso para los que no me leen. Esa mujer que corre por la calle como si fuera a  
abrir las puertas a la aurora.

O ese viejo que se aduerme en el banco de esa plaza chiquita, mientras el sol poniente  
con amor le toma, le rodea y le desliza suavemente en sus luces.

Para todos los que no me leen, los que no se cuidan de mí, pero de mí se cuidan (aunque  
me ignoren).

Esa niña que al pasar me mira, compañera de mi aventura, viviendo en el mundo.

Y esa vieja que sentada a su puerta ha visto vida, paridora de muchas vidas, y manos  
cansadas.

Escribo para el enamorado; para el que pasó con su angustia en los ojos; para el que le  
oyó; para el que al pasar no miró; para el que finalmente cayó cuando preguntó y no le  
oyeron.

Para todos escribo. Para los que no me leen sobre todo escribo. Uno a uno, y la  
muchedumbre. Y para los pechos y para las bocas y para los oídos donde, sin oírme, está  
mi palabra.

**Dámaso Alonso**

*Los contadores de estrellas*

Yo estoy cansado.  
Miro  
esta ciudad  
-una ciudad cualquiera-  
donde ha veinte años vivo.

Todo está igual.  
Un niño  
inútilmente cuenta las estrellas  
en el balcón vecino.

Yo me pongo también...  
Pero él va más deprisa: no consigo  
alcanzarle:  
Una, dos, tres, cuatro,  
cinco...

No consigo  
alcanzarle: Una, dos...  
tres...  
cuatro...  
cinco...

### *Insomnio*

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres(según las últimas estadísticas).  
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años  
que me pudio,  
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros,o fluir blandamente la luz  
de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido,  
fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi  
alma, por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,  
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?

¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día, las tristes azucenas letales de tus  
noches?

### *Mujer con alcuza*

¿Adónde va esa mujer,  
arrastrándose por la acera,  
ahora que ya es casi de noche,  
con la alcuza en la mano?

Acercaos: no nos ve.  
Yo no sé qué es más gris,  
si el acero frío de sus ojos,  
si el gris desvaído de ese chal  
con el que se envuelve el cuello y la cabeza,  
o si el paisaje desolado de su alma.

Va despacio, arrastrando los pies,  
desgastando suela, desgastando losa,  
pero llevada

por un terror  
oscuro,  
por una voluntad  
de esquivar algo horrible.

Sí, estamos equivocados.  
Esta mujer no avanza por la acera  
de esta ciudad,  
esta mujer va por un campo yerto,  
entre zanjas abiertas, zanjas antiguas, zanjas recientes,  
y tristes caballones,  
de humana dimensión, de tierra removida,  
de tierra  
que ya no cabe en el hoyo de donde se sacó,  
entre abismales pozos sombríos,  
y turbias simas súbitas,  
llenas de barro y agua fangosa y sudarios harapientos del color de la desesperanza.

Oh sí, la conozco.  
Esta mujer yo la conozco: ha venido en un tren,  
en un tren muy largo;  
ha viajado durante muchos días  
y durante muchas noches:  
unas veces nevaba y hacía mucho frío,  
otras veces lucía el sol y sacudía el viento  
arbustos juveniles  
en los campos en donde incesantemente estallan extrañas flores encendidas.

Y ella ha viajado y ha viajado,  
mareada por el ruido de la conversación,  
por el traqueteo de las ruedas  
y por el humo, por el olor a nicotina rancia.

¡Oh!:  
noches y días,  
días y noches,  
noches y días,  
días y noches,  
y muchos, muchos días,  
y muchas, muchas noches.

Pero el horrible tren ha ido parando  
en tantas estaciones diferentes,  
que ella no sabe con exactitud ni cómo se llamaban,  
ni los sitios,  
ni las épocas.

Ella  
recuerda sólo  
que en todas hacía frío,  
que en todas estaba oscuro,  
y que al partir, al arrancar el tren  
ha comprendido siempre  
cuán bestial es el topetazo de la injusticia absoluta,  
ha sentido siempre  
una tristeza que era como un ciempiés monstruoso que le colgara de la mejilla,

como si con el arrancar del tren le arrancaran el alma,  
como si con el arrancar del tren le arrancaran innumerables margaritas, blancas cual su  
alegría infantil en la fiesta del pueblo,  
como si le arrancaran los días azules, el gozo de amar a Dios y esa voluntad de minutos  
en sucesión que llamamos vivir.

Pero las lúgubres estaciones se alejaban,  
y ella se asomaba frenética a las ventanillas,  
gritando y retorciéndose,  
solo

para ver alejarse en la infinita llanura  
eso, una solitaria estación,  
un lugar  
señalado en las tres dimensiones del gran espacio cósmico  
por una cruz  
bajo las estrellas.

Y por fin se ha dormido,  
sí, ha dormitado en la sombra,  
arrullada por un fondo de lejanas conversaciones,  
por gritos ahogados y empañadas risas,  
como de gentes que hablan a través de mantas bien espesas,  
sólo rasgadas de improviso  
por lloros de niños que se despiertan mojados a la media noche,  
o por cortantes chillidos de mozas a las que en los túneles les pellizcan las nalgas,  
...aún mareada por el humo del tabaco.

Y ha viajado noches y días,  
sí, muchos días,  
y muchas noches.

Siempre parando en estaciones diferentes,  
siempre con una ansia turbia, de bajar ella también, de quedarse ella también,  
ay,  
para siempre partir de nuevo con el alma desgarrada,  
para siempre dormitar de nuevo en trayectos inacabables.

...No ha sabido cómo.

Su sueño era cada vez más profundo,  
iban cesando,  
casi habían cesado por fin los ruidos a su alrededor:  
sólo alguna vez una risa como un puñal que brilla un instante en las sombras,  
algún cuchillo como un limón agrio que pone amarilla un momento la noche.

Y luego nada.

Solo la velocidad,  
solo el traqueteo de maderas y hierro  
del tren,  
solo el ruido del tren.

Y esta mujer se ha despertado en la noche,  
y estaba sola,  
y ha mirado a su alrededor,  
y estaba sola,  
y ha comenzado a correr por los pasillos del tren,  
de un vagón a otro,  
y estaba sola,  
y ha buscado al revisor, a los mozos del tren,

a algún empleado,  
a algún mendigo que viajara oculto bajo un asiento,  
y estaba sola,  
y ha gritado en la oscuridad,  
y estaba sola,  
y ha preguntado en la oscuridad,  
y estaba sola,  
y ha preguntado  
quién conducía,  
quién movía aquel horrible tren.

Y no le ha contestado nadie,  
porque estaba sola,  
porque estaba sola.  
Y ha seguido días y días,  
loca, frenética,  
en el enorme tren vacío,  
donde no va nadie,  
que no conduce nadie.

...Y esa es la terrible,  
la estúpida fuerza sin pupilas,  
que aún hace que esa mujer  
avance y avance por la acera,  
desgastando la suela de sus viejos zapatones,  
desgastando las losas,  
entre zanjas abiertas a un lado y otro,  
entre caballones de tierra,  
de dos metros de longitud,  
con ese tamaño preciso  
de nuestra ternura de cuerpos humanos.

Ah, por eso esa mujer avanza (en la mano, como el atributo de una semidiosa, su alcuza),  
abriendo con amor el aire, abriéndolo con delicadeza exquisita,  
como si caminara surcando un trigal en granazón,  
sí, como si fuera surcando un mar de cruces, o un bosque de cruces, o una nebulosa de  
cruces,  
de cercanas cruces,  
de cruces lejanas.

Ella,  
en este crepúsculo que cada vez se ensombrece más,  
se inclina,  
va curvada como un signo de interrogación,  
con la espina dorsal arqueada  
sobre el suelo.

¿Es que se asoma por el marco de su propio cuerpo de madera,  
como si se asomara por la ventanilla  
de un tren,  
al ver alejarse la estación anónima  
en que se debía haber quedado?  
¿Es que le pesan, es que le cuelgan del cerebro  
sus recuerdos de tierra en putrefacción,  
y se le tensan tirantes cables invisibles  
desde sus tumbas diseminadas?

¿O es que como esos almendros  
que en el verano estuvieron cargados de demasiada fruta,  
conserva aún en el invierno el tierno vicio,  
guarda aún el dulce álabe  
de la cargazón y de la compañía,  
en sus tristes ramas desnudas, donde ya ni se posan los pájaros?

### **Rosa Chacel**

#### *La cebolla*

¡Oh, blanca, dura y dulce, levantina,  
del ajo castellano compañera!...  
de sutiles camisas prisionera  
tu intenso aroma en alta flor se empina.

Perla que sin estuche nacarina  
bajo el bronco terrón húmedo espera  
la dura azada que traerá certera  
tu fresco cuerpo el aura matutina...

En la hoguera del hambre en que te arrojas  
al rodar generosa de la mano  
que regó tus liliales, verdes hojas

-y el vino junto a ti, y el pan, su hermano-  
la sangre que arde en estas horas rojas  
cobra su impulso y fuego soberano.

### **Federico García Lorca**

#### *La guitarra*

Empieza el llanto

de la guitarra.

Se rompen las copas

de la madrugada.

Empieza el llanto

de la guitarra.

Es inútil callarla.

Es imposible

callarla.

Llora monótona  
como llora el agua,  
como llora el viento  
sobre la nevada  
Es imposible  
callarla,  
Llora por cosas  
lejanas.

Arena del Sur caliente  
que pide camelias blancas.

Llora flecha sin blanco,  
la tarde sin mañana,  
y el primer pájaro muerto  
sobre la rama  
¡Oh guitarra!  
Corazón malherido  
por cinco espadas.

*Romance de la luna, luna*

La luna vino a la fragua  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira mira.  
El niño la está mirando.

En el aire commovido  
mueve la luna sus brazos  
y enseña, lúbrica y pura,  
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.  
Si vinieran los gitanos,  
harían con tu corazón  
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.

Cuando vengan los gitanos,  
te encontrarán sobre el yunque  
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,  
que ya siento sus caballos.  
Niño déjame, no pises,  
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba  
tocando el tambor del llano.  
Dentro de la fragua el niño,  
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,  
bronce y sueño, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,  
ay como canta en el árbol!  
Por el cielo va la luna  
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,  
dando gritos, los gitanos.  
El aire la vela, vela.  
el aire la está velando.

#### *Romance sonámbulo*

Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la montaña.  
Con la sombra en la cintura  
ella sueña en su baranda,

verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Verde que te quiero verde.  
Bajo la luna gitana,  
las cosas le están mirando  
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.  
Grandes estrellas de escarcha,  
vienen con el pez de sombra  
que abre el camino del alba.  
La higuera frota su viento  
con la lija de sus ramas,  
y el monte, gato garduño,  
eriza sus pitas agrias.  
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?  
Ella sigue en su baranda,  
verde carne, pelo verde,  
soñando en la mar amarga.

Compadre, quiero cambiar  
mi caballo por su casa,  
mi montura por su espejo,  
mi cuchillo por su manta.  
Compadre, vengo sangrando,  
desde los montes de Cabra.  
Si yo pudiera, mocito,  
ese trato se cerraba.  
Pero yo ya no soy yo,  
ni mi casa es ya mi casa.  
Compadre, quiero morir  
decentemente en mi cama.  
De acero, si puede ser,  
con las sábanas de holanda.  
¿No ves la herida que tengo  
desde el pecho a la garganta?  
Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja.  
Pero yo ya no soy yo,  
ni mi casa es ya mi casa.  
Dejadme subir al menos  
hasta las altas barandas,  
dejadme subir, dejadme,  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres  
hacia las altas barandas.  
Dejando un rastro de sangre.  
Dejando un rastro de lágrimas.  
Tremblaban en los tejados  
farolillos de hojalata.  
Mil panderos de cristal,  
herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,  
verde viento, verdes ramas.  
Los dos compadres subieron.  
El largo viento, dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y de albahaca.  
¡Compadre! ¿Dónde está, dime?  
¿Dónde está mi niña amarga?  
¡Cuántas veces te esperó!  
¡Cuántas veces te esperara,  
cara fresca, negro pelo,  
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe  
se mecía la gitana.  
Verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Un carámbano de luna  
la sostiene sobre el agua.  
La noche su puso íntima  
como una pequeña plaza.  
Guardias civiles borrachos,  
en la puerta golpeaban.  
Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verdes ramas.  
El barco sobre la mar.  
Y el caballo en la montaña.

### Concha Méndez

*Alas quisiera tener*

¡Alas quisiera tener  
y recorrer los espacios  
viviendo la libertad  
deliciosa de los pájaros!

¡Elevarse de la tierra  
y surcar todos los mares  
volando sobre los trópicos,

sobre las tierras polares!

Hacer nido en primavera,  
deshaciéndolo después.  
¡Y pasar año tras año  
sin recordar lo que fue!...

¡Qué existencia deliciosa!  
¡Alas quisiera tener!

### *Recuerdo de sombras*

Sobre la blanca almohada,  
más allá del deseo,  
sobre la blanca noche,  
sobre el blanco silencio,  
sobre nosotros mismos,  
las almas en su encuentro.

Sobre mi frente erguido  
el exacto momento,  
dices que en una sombra  
vives en mi recuerdo.

Síntesis de las horas.  
Tú y yo en movimiento  
luchando viva a vida,  
gozando cuerpo a cuerpo.

Dices que en estas sombras  
vives en mi recuerdo,  
y son las mismas sombras  
que están en mí viviendo.

### **Emilio Prados**

#### *Sueño*

Te llamé. Me llamaste.  
Brotamos como ríos.  
Alzáronse en el cielo  
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.  
Brotamos como ríos.  
Nuestros cuerpos quedaron  
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.  
Brotamos como ríos.

Entre nuestros dos cuerpos,  
¡qué inolvidable abismo!

### **Pedro Garfias**

#### *Romance de tus ojos*

Cómo he buscado tus ojos  
anoche, tus ojos negros.  
Todo era negro en la noche.  
Por las ventanas del cielo  
veía asomar tus ojos,  
tus ojos negros,  
y los míos los buscaban  
desalados por el viento  
hasta volver a sus nidos  
como pájaros enfermos.  
De los árboles colgaba  
tu negra mata de pelo.  
Pero tus ojos, ¿dónde?  
¿A dónde tus ojos negros?

Y bien...

Y bien, aquí estoy muerto.  
Todavía a la noche  
sentía el pulso quedo  
y ahora aguzo el oído  
y no siento el silencio.

Mis carnes miserables  
recuperan su hielo.

Mi sangre se ha cansado  
de caminar sin cuento.

Mi corazón detuvo,  
por fin, su penduleo.

Mis ojos están hartos  
de no encontrar el cielo.

Tierra para la tierra,  
aquí empieza mi sueño.

¡Y no me llames más  
porque no me despierto!

**Rafael Alberti**

*Galope*

Las tierras, las tierras, las tierras de España,  
las grandes, las solas, desiertas llanuras.  
Galopa, caballo cuatralbo,  
jinete del pueblo,  
al sol y a la luna.

¡A galopar,  
a galopar,  
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan  
las tierras de España, en las herraduras.  
Galopa, jinete del pueblo,  
caballo cuatralbo,  
caballo de espuma.

¡A galopar,  
a galopar,  
hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;  
que es nadie la muerte si va en tu montura.  
Galopa, caballo cuatralbo,  
jinete del pueblo,  
que la tierra es tuya.

¡A galopar,  
a galopar,  
hasta enterrarlos en el mar!

*Metamorfosis del clavel*

Se equivocó la paloma.  
Se equivocaba.

Por ir al Norte, fue al Sur.  
Creyó que el trigo era agua.  
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;

que la noche, la mañana.  
Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;  
que la calor, la nevada.  
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;  
que tu corazón, su casa.  
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.  
Tú, en la cumbre de una rama).

### **Luis Cernuda**

#### *No decía palabras*

No decía palabras,  
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,  
porque ignoraba que el deseo es una pregunta  
cuya respuesta no existe,  
una hoja cuya rama no existe,  
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,  
remonta por las venas  
hasta abrirse en la piel,  
surtidores de sueño  
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,  
una mirada fugaz entre las sombras,  
bastan para que el cuerpo se abra en dos,  
ávido de recibir en sí mismo  
otro cuerpo que sueñe;  
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,  
iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.  
Aunque sólo sea una esperanza  
porque el deseo es pregunta cuya respuesta nadie sabe.

#### *Donde habite el olvido*

Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines sin aurora;  
Donde yo sólo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,

No esconda como acero  
En mi pecho su ala,  
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,  
Sometiendo a otra vida su vida,  
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido.

### **María Cegarra**

#### *Esta tristeza...*

Esta tristeza que llevo tan amiga  
y guardo y disimulo calladamente,  
me empaña los ojos con firme insistencia  
y en el alma se arropa como en un nido.

Esta tristeza que tanto me acompaña,  
no quiero perderla aunque me duela.  
Es una tristeza singular y distinta.  
Apagada bebida que me conforta.

Alrededor está la primavera, el otoño,  
flores, frutos, voces, mares, corazones...  
La tristeza sobre todas las cosas,  
fiel y constante, sin color ni sonido,  
con su extraña belleza me sostiene.

Que no falte nunca esta tristeza,  
tan mía, grande, honda.  
Tan de verdad amiga.

### *Conjugación*

Si tú me amaras,  
Podría yo cantar  
Y contaría bellamente  
Cómo era tu amor.

Si yo te amase,  
Callaría profundamente  
Nadie sabría  
Cómo era mi amor.

Si en verdad nos amásemos,  
Cantando o en silencio  
Me gustaría morir pronto  
Para no conocer el olvido del amor.

### **Elisabeth Mulder**

#### *Nocturno cuarto*

Te busco por todos  
los caminos azules:  
por el cielo y el mar.  
En una noche como esta, estabas,  
y en una noche como esta,  
no estás.

Y te busco por todos  
los caminos azules  
por el cielo y el mar  
y por la niebla pálida  
de tu recuerdo  
para verte como eres,  
no como te veo.

En tu recuerdo  
te miras a un espejo;  
en el mío no estás  
como tú,  
sino como te pienso,

¡oh sombra!,  
construida  
con esa materia luminosa  
que es tu recuerdo en mí,  
tu nombre en mi querer que seas.

Descompuesta tu luz

en mi cristal

tu blancura vacila

en la polícroma irisación

de mi juego,

tu ademán se extravía

en mi ademán.

¿Qué burlona

presencia de reflejos

tu ausencia me dará?

¿Qué fantasma de huecos

ante mis ojos alzarán

los caminos azules

que te vieron pasar?

En una noche como esta, estabas,

y en una noche como esta,

no estás.

### **Manuel Altolaguirre**

#### *Era mi dolor tan alto*

Era mi dolor tan alto,  
que la puerta de la casa  
de donde salí llorando  
me llegaba a la cintura.

¡Qué pequeños resultaban  
los hombres que iban conmigo!  
Crecí como una alta llama  
de tela blanca y cabellos.

Si derribaran mi frente  
los toros bravos saldrían,  
luto en desorden, dementes,  
contra los cuerpos humanos.

Era mi dolor tan alto,  
que miraba al otro mundo  
por encima del ocaso.

*Fin de un amor*

No sé si es que cumplió ya su destino,  
si alcanzó perfección o si acabado  
este amor a su límite ha llegado  
sin dar un paso más en su camino.

Aún le miro subir, de donde vino,  
a la alta cumbre donde ha terminado  
su penosa ascensión. Tal ha quedado  
estático un amor tan peregrino.

No me resigno a dar la despedida  
a tan altivo y firme sentimiento  
que tanto impulso y luz diera a mi vida.

No es culminación lo que lamento.  
Su culminar no causa la partida,  
la causará, tal vez, su acabamiento.

**Josefina de la Torre**

*Soñábamos un mundo fabuloso...*

Soñábamos un mundo fabuloso.  
Juntos, hubiéramos sembrado campos,  
construido fortalezas: vencedores,  
porque oíamos ambos igual eco.  
Hoy nuestros hijos serían ya hombres,  
muchachas que sonrieran su esperanza.  
Hijos de nuestro amor, árboles fuertes  
a cuya sombra nos acogeríamos.  
Jamás el mar hubiérase apartado  
de mi contemplación, hija de la isla,

porque allá en su rincón, el mar antiguo  
habríame esperado cada estío.

En las cuatro paredes de su casa  
-aquella que en imagen yo habitara-,  
hubiéramos vivido nuestras horas.  
¡Qué jóvenes y fuertes los dos éramos!  
Edad nueva, increíble, misteriosa,  
que entonces parecíanos sencilla  
y hoy la sueño, impalpable, ya perdida.